

Guy Stresser-Péan, *Le Soleil-Dieu et le Christ. La christianisation des Indiens du Mexique vue de la Sierra de Puebla*, Paris, L'Harmattan, 2005, 568 p. + DVD.

En los últimos diez años el profesor Guy Stresser-Péan ha ofrecido a la comunidad mexicanista una serie de obras de suma importancia. En primer lugar cabe recordar el descubrimiento en Cuaxicala (Puebla) y la publicación del *Códice de Xicotepec*, manuscrito pictográfico del siglo XVI que registra la historia de Tezcoco y sobre todo la de la región de Xicotepec en la Sierra de Puebla, desde 1431 hasta 1533.<sup>1</sup> Poco después apareció otro libro dedicado a *Los lienzos de Acaxochitlán (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*.<sup>2</sup> Si bien incluye un análisis pormenorizado de dichos lienzos,<sup>3</sup> esta obra abarca una temática más amplia, a saber, la historia del poblamiento de la Sierra de Puebla. Por último, en dos gruesos volúmenes, Guy Stresser-Péan y su esposa Claude Stresser-Péan acaban de publicar los resultados de sus investigaciones arqueológicas en Tamtok, en la Huasteca potosina.<sup>4</sup>

Más allá de la calidad científica de estas obras históricas y arqueológicas, los que conocemos la larga trayectoria de Guy Stresser-Péan esperábamos un libro que diera cuenta de sus investigaciones etnográficas. Cabe recordar que el autor llegó en 1936 a México para realizar un trabajo etnográfico entre los huastecos y que, desde entonces, nunca ha dejado de realizar trabajo de campo.<sup>5</sup> Ahora bien, todos

<sup>1</sup> *El código de Xicotepec. Estudio e interpretación*, México, Gobierno del Estado de Puebla, Fondo de Cultura Económica, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995.

<sup>2</sup> *Los lienzos de Acaxochitlán (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas. Les lienzos de Acaxochitlán (Hidalgo) et leur importance pour l'histoire du peuplement de la Sierra Norte de Puebla et des zones voisines*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de Educación Media Superior y Superior, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998.

<sup>3</sup> El *Lienzo A*, realizado al principio del siglo XIX a partir de un original de 1639, representa la extensión de las tierras de Acaxochitlán, mientras que el *Lienzo B*, de la misma época (pero con datos del final del siglo XVI) plasma la antigua jurisdicción del pueblo, así como sus reclamos territoriales.

<sup>4</sup> *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Volumen I. Su historia, sus edificios*, México, El Instituto de Cultura de San Luis Potosí, El Colegio de San Luis A. C., CONACULTA, INAH, CEMCA, 2001; *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Volumen II. Su vida cotidiana*, México, CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Fomento Cultural Banamex, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2005.

<sup>5</sup> Véase nuestra introducción y la larga entrevista con el profesor Guy Stresser-Péan incluidas en una antología de artículos suyos, en *Viajes a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, Guilhem Olivier (ed.), México, Fondo de Cultura Económica, *en prensa*.

sus escritos incluyen importantes datos etnográficos que revelan un conocimiento íntimo de los pueblos indígenas actuales. Faltaba una publicación en la que Guy Stresser-Péan plasmara los resultados de sus largos años de trabajo como etnólogo.

Con *Le Soleil-Dieu et le Christ. La christianisation des Indiens du Mexique vue de la Sierra de Puebla*, el lector encontrará una verdadera suma sobre los pueblos indígenas de la Sierra Norte de Puebla y en particular sobre su religión. No abandona el autor su perspectiva de “larga duración” y por lo tanto acude también en este libro a disciplinas como la arqueología y la historia. Esta profundidad temporal del análisis era indispensable en la medida en que, además de presentar la religión actual de los indígenas, Guy Stresser-Péan se propone, a lo largo del libro, contestar la siguiente pregunta: ¿Cómo y hasta dónde los indígenas de la Sierra Norte de Puebla han adoptado el Cristianismo? Por lo anterior, era necesario retomar el estudio del complejo proceso de evangelización realizado por los frailes desde el siglo XVI.

Los dos primeros capítulos constituyen una revisión de la literatura sobre lo que desde el trabajo pionero de Robert Ricard,<sup>6</sup> se ha llamado la “conquista espiritual” de la Nueva España. En el tercer capítulo, Guy Stresser-Péan presenta lo que define humildemente como “nuestro pequeño sector de estudio”:

Constituye principalmente la mitad norte del municipio de Huauchinango pero se extiende también a los pequeños municipios de Naupan, Pahuatlán y de Chila-Honey así como el extremo occidental del gran municipio de Xicotepéc. Nuestra investigación se extendió al oeste al municipio de Acaxochitlán y a una parte del de Tenango de Doria, que pertenecen al estado de Hidalgo (p. 36).

Recordemos que se trata de una zona particularmente rica desde un punto de vista lingüístico, ya que se hablan tres lenguas, el otomí, el náhuatl (y su variante el nahuatl u “olmeca-mexicano”) y el totonaco. El autor analiza los datos históricos disponibles para la zona y describe los primeros intentos de evangelización de sus habitantes. Particularmente interesantes resultan los dos capítulos (V y VI) en los cuales Guy Stresser-Péan trata de las “crisis religiosas locales” en la época colonial. En efecto, apasionantes documentos de archivos revelan las diversas modalidades de resistencia indígena frente a la evangelización. El primer fenómeno concierne a la aparición de “hombres dio-

<sup>6</sup> *La “conquête spirituelle” du Mexique. Essai sur l’apostolat et les méthodes missionnaires des Ondres Mendians en Nouvelle Espagne de 1521-1524 à 1572*, Paris, Institut d’Ethnologie, Travaux de L’Institut d’Ethnologie, vol. 20, 1933.

ses”, como Andrés Mixcóatl que se identificaba con Tezcatlipoca durante los años 1534-1537, o más tardíamente Gregorio Juan que se presentaba alrededor de 1647 como el Dios de los cristianos. Aparecen así mismo testimonios de la celebración de rituales basados en el antiguo calendario mesoamericano, por el cacique totonaco de Matlatlán en 1539 pero también por los otomíes de Tutotepec en los años 1627-1635. Estos mismos otomíes fueron los actores de un importante movimiento de rebelión entre 1766 y 1769. Después de describir los principales acontecimientos de esta revuelta, Guy Stresser-Péan analiza con perspicacia sus elementos religiosos “a la luz de las creencias y prácticas religiosas que he podido conocer durante investigaciones recientes en el norte de la Sierra de Puebla” (p. 97).

Este vaivén constante entre el pasado y el presente constituye de hecho uno de los grandes méritos de este libro, más allá de la especialización de las disciplinas que, en ocasiones, nos dejan visiones parciales del pasado y de la realidad actual de los indígenas. Se podrían multiplicar los ejemplos de lo fructífero de los análisis basados en este tipo de acercamiento multidisciplinario: veamos el caso del capítulo VIII, dedicado a los tambores en la Sierra de Puebla. Guy Stresser-Péan nos revela el uso, todavía en hoy en día en varios pueblos de la Sierra, de tambores verticales y horizontales (*huehuell* y *teponaztli*), algunos de origen prehispánico. Se describen precisamente los antecedentes prehispánicos de estos instrumentos pero también su función ritual y su simbolismo entre los indígenas actuales. En efecto estos tambores se vinculan, entre otros elementos, con las montañas y, en el caso del *huehuell*, con el héroe cultural de la región “9 Viento”, un avatar del antiguo dios Quetzalcóatl. El autor subraya así mismo las connotaciones sexuales de los tambores, el *huehuell* siendo un instrumento masculino mientras que el *teponaztli* se asocia con lo femenino (p. 128-142).

Otro ejemplo de estudio diacrónico concierne a las famosas figuras de papel recortado, empleadas en los rituales de los otomíes, los tepehuas y los nahuas de la región de Ixhuatlán y del sur de la Huasteca. Con suma erudición, Guy Stresser-Péan analiza la distribución de estas figuras en la zona y después de estudiar los testimonios relativos al uso ritual de papel en el momento de la Conquista, detecta la aparición de figuras recortadas hasta el final del siglo XVIII, “cuando el comercio difundió entre los indios tijeras de metal que facilitaban el recorte [de figuras]” (p. 187).

Tres largos capítulos están dedicados a la descripción y análisis de las fiestas tradicionales y cristianas en los pueblos de la Sierra. Destacaré el estudio de la fiesta anual del pueblo totonaca de Tepetzintla

que constituye, sin duda, una de las partes más apasionantes de esta obra. En efecto Guy Stresser-Péan y su esposa Claude pudieron asistir, en 1991, a la gran ceremonia dedicada al espíritu protector del pueblo, *Ak'najatzá Yun*, “9 Viento” en totonaco. Se celebró precisamente en un día “9 Viento”, que en este año correspondía al 12 de diciembre, fiesta de la Virgen de Guadalupe. Rezos, sacrificios de aves y ofrendas fueron dedicados tanto a las montañas como a sus representantes, los tambores e incluso a dos pequeñas pirámides prehispánicas que también se consideran como cerros sagrados. El autor analiza detalladamente este conjunto de rituales destinados principalmente a conseguir buenas cosechas. Conviene subrayar la alta calidad técnica y etnográfica de la película de esta ceremonia, filmada por Claude Stresser-Péan en circunstancias difíciles, que está incluida en este mismo volumen.

A lo largo de su vida, Guy Stresser-Péan ha sido fascinado por las danzas indígenas, sean de origen prehispánico o colonial. De ahí la presencia en este libro de descripciones pormenorizadas de nueve danzas, todavía ejecutadas en la Sierra. Entre ellas destaca la Danza de los Voladores que despertó el interés del autor desde hace muchos años.<sup>7</sup> En unas páginas eruditas Guy Stresser-Péan investiga los orígenes de la danza a partir de documentos del siglo XVI relativos al Altiplano Central pero también procedentes de América Central, donde se observaron las danzas de los voladores entre los quichés y los nicaraos. Al analizar la distribución de esta danza en la Sierra de Puebla, con sus variantes (número de danzantes, presencia o no de “Malinche”, etcétera) y su complejo simbolismo solar (en particular con los voladores identificados con águilas que acompañan al Sol en su ascenso) el autor proporciona una inmensa cantidad de materiales etnográficos recopilados a la largo de varios años. Llamam la atención, por ejemplo, los relatos recopilados por Guy Stresser-Péan en los pueblos de Cuaxicala y Coahuila, donde los voladores se transforman en dioses del rayo, en un caso como consecuencia de las actuaciones de “9 Viento”, dueño del maíz que manda precisamente a los rayos.

Se ha mencionado la descripción excepcional de la fiesta de Tepetzintla, celebrada en honor a este ser mítico. La elección de un día “9 Viento” para realizar esta fiesta revela la supervivencia de un antiguo calendario totonaco. Descubrimiento extraordinario en verdad en la medida en que no existían, hasta ahora, testimonios sobre

<sup>7</sup> “Les origines du Volador et du Comelagaotze”, en *Actes du XXVIII<sup>e</sup> Congrès International des Américanistes* (Paris, 1947), p. 327-334; y más recientemente, “El Volador. Datos históricos y simbolismo de la danza”, *Arqueología Mexicana*, v. XIII, n. 75, 2005, p. 20-27.

el calendario totonaco. Si bien es cierto, como lo señala Guy Stresser-Péan, que aparecían escuetas menciones de su existencia en un proceso inquisitorial de 1539 así como en la obra de fray Esteban García de principios del siglo XVIII, se desconocían los nombres totonacos de los días y de los “meses” de 20 días. Fueron necesarias múltiples entrevistas y cotejos con diferentes informantes para que el autor reconstruyera estos nombres y la estructura del antiguo calendario totonaco. Con estos datos Guy Stresser-Péan realiza un verdadero “tour de force”: intenta traducir palabras totonacas cuyo sentido ya desconocen los hablantes o relacionarlas con términos procedentes de otros calendarios indígenas; analiza las connotaciones de los diferentes signos de día y propone una reconstrucción del orden de los meses del calendario solar.<sup>8</sup> El autor ha encontrado también algunas huellas del antiguo calendario de los nahuas, pero desgraciadamente no se conservaron todos los nombres de los meses.

A partir del capítulo XVI, Guy Stresser-Péan examina sucesivamente las concepciones del mundo de los indígenas de la Sierra de Puebla, sus teorías relativas a las almas y los seres sobrenaturales que veneran. Sobre estos temas entre los diferentes grupos que viven en la Sierra, existían buenas monografías pero nunca se había realizado una síntesis como la que el autor nos ofrece. Más aún, la recopilación erudita y la clasificación de datos procedentes de otras obras —algunas poco conocidas— se acompaña siempre de materiales adicionales reunidos por el autor mismo. Mencionaré por ejemplo las versiones del mito del origen del maíz atribuido por los totonacos de Tepetzintla y Ozomatlan a su héroe cultural “9 Viento”.

Respecto al tema complejo de las concepciones indígenas de las almas, Guy Stresser-Péan empieza por exponer las teorías de los antiguos nahuas, basándose en la obra clásica de Alfredo López Austin.<sup>9</sup> Luego de un cotejo sistemático de los datos etnográficos, el autor cuestiona algunos resultados de investigaciones anteriores y propone nuevas interpretaciones en un marco comparativo más amplio. Así, Alain Ichon probablemente se equivocó cuando afirmaba que, según los totonacos, el alma llamada *listakna* (equivalente al *yolia* de los nahuas) podía salir a consecuencia de un susto.<sup>10</sup> Guy Stresser-Péan considera

<sup>8</sup> Los primeros resultados han sido publicados en “El antiguo calendario totonaco y su probables vínculos con el de Teotihuacan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 34, 2003, p. 15-66.

<sup>9</sup> *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980.

<sup>10</sup> *La religion des Totonagues de la Sierra*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1969, p. 154.

con justa razón que esta propensión corresponde más bien al alma llamada *likatzin* (equivalente al *tonalli* de los nahuas). En cuanto a las entidades anímicas otomíes llamadas *nzahki* (“fuerza, principio vital”) y *ntāhi* (“alma soplo”), el autor propone —a diferencia de Jacques Galinier que identificaba una sola “alma”—,<sup>11</sup> que corresponderían respectivamente al *yolio* y al *tonalli* de los nahuas (p. 428-430).

Cabe señalar la gran cantidad de informaciones reunidas por Guy Stresser-Péan respecto a los seres sobrenaturales venerados por los indígenas de la Sierra de Puebla: entre ellos menciona los de origen cristiano (Dios, Jesucristo, la Virgen, los Santos, el Diablo, etcétera) y los de origen autóctono (astros, Tierra y otros seres vinculados con el Trueno y las Lluvias). Obviamente la personalidad compleja de “9 Viento” ocupa un lugar destacado en este capítulo, donde Guy Stresser-Péan establece eruditos vínculos entre este héroe cultural actual de la Sierra y sus antecedentes prehispánicos, aspectos del dios Quetzalcóatl. De esta manera el autor señala la semejanza entre el nacimiento de “9 Viento” a partir de “una piedra plana, roja y alargada como una piedra de afeitarse”, en los relatos actuales de la Sierra, y una imagen del *Códice Vindobonensis* (f. 49), manuscrito prehispánico de origen mixteco, que ilustra el nacimiento de “9 Viento” Quetzalcóatl, a partir de un cuchillo de sílex del mismo color (p. 473).

En la última parte de este libro, el autor retoma el problema del carácter “sincrético” de las religiones indígenas actuales. Para contrastar los datos procedentes de la Sierra de Puebla que analizó a lo largo de su obra, Guy Stresser-Péan eligió abordar el tema de la religión de los indígenas nahuas que viven alrededor de Milpa Alta (Distrito Federal) y que han sido objeto de varios estudios. Después de una evaluación cuidadosa de la literatura especializada, y a diferencia de William Madsen que hablaba de “cristo-paganismo”,<sup>12</sup> el autor concluye que la religión de los nahuas en esta zona es “una forma local de catolicismo popular, elaborado por indígenas fuertemente cristianizados”, los cuales conservan sin embargo “una parte notable de su antigua mentalidad indígena” (p. 491). En cambio, en su región de estudio y después de sintetizar los principales resultados de su profunda investigación, Guy Stresser-Péan

<sup>11</sup> “... los otomíes no conciben más que un principio “pneumático” único, sumamente inestable, localizado en el centro del cuerpo.” (*La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, 1990, p. 70).

<sup>12</sup> *Christo-paganism. A Study of Mexican Religious Syncretism*, New Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1957.

considera que “el sincretismo se extendió a todos los aspectos de la religión de los indígenas de la Sierra Norte de Puebla, desde los ritos y las danzas hasta las ideas abstractas sobre Dios, los seres sobrenaturales y el destino de las almas en el más allá.” (p. 501). Recordemos al respecto la famosa polémica relativa al carácter de la religión de los purépechas: Rudolf Van Zantwijk<sup>13</sup> enfatizaba sus profundas raíces prehispánicas, mientras que Pedro Carrasco<sup>14</sup> la calificaba de “catolicismo popular”. Por lo tanto, las reflexiones finales de Guy Stresser-Péan representan una aportación significativa al debate sobre la naturaleza de las religiones indígenas actuales, debate que sigue vigente hoy en día.

No cabe duda de que el espacio de una reseña es insuficiente para dar cuenta de la extraordinaria riqueza de *Le Soleil-Dieu et le Christ. La christianisation des Indiens du Mexique vue de la Sierra de Puebla*. Por la cantidad de documentación histórica y etnográfica ofrecida al lector, así como por el rigor y la novedad del análisis, estamos frente a una obra que no tardará en volverse un clásico de la historia y de la antropología sobre el México indígena.

GUILHEM OLIVIER

<sup>13</sup> *Los servidores de los santos. La identidad social y cultural de una comunidad tarasca en México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1974.

<sup>14</sup> *El catolicismo popular de los tarascos*, México, SEP Setentas, 1976.